

PRECIO: 1  
5 Centavos

# LA PATRIOTICA

PORTO  
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

## El poder económico

Hay quien aplica al movimiento obrero una expresión que carece de realidad: el poder económico del proletariado. Porque precisamente el poder, sea de orden político, financiero, religioso, etc., no existe independiente de una fuerza ejecutiva, de una imposición legal, de las fórmulas jurídicas que aseguran el equilibrio del Estado. Lo que quiere decir, que los poderes se complementan, forman un todo homogéneo bajo un denominativo cualquiera, y rechazan por consiguiente las fuerzas desenfrenadas que intentan quebrantar la disciplina social.

El trabajo organizado es una fuerza, pero no es un poder. Si lo fuera, se confundiría con las fuerzas que mantienen el equilibrio capitalista y la ley de hecho subordinada a las leyes que regulan el orden burgués. El conjunto de poderes que forman el Estado, cuenta también con la acción voluntaria del proletariado? Los socialistas buscan la base de una colaboración con el parlamento y en los ministerios, precisamente porque aspiran al poder político. El reformismo sindical prescinde de las fórmulas parlamentarias, lo que no quiere decir que ignore la función de los gobiernos o que se abstenga de entrar en tratos con los gobernantes, guiado de su pretendida suficiencia. Pero tanto si se busca una solución política a los problemas sociales como si en la organización obrera se cifra el triunfo de propósitos que no alienan los trabajadores y de ideales que no palpatan en las grandes masas, se deja sentado un principio puramente negativo: el que supone la existencia de virtudes revolucionarias, consistentes, en la fuerza organizadora.

Los sindicalistas "biológicos", estos partidarios de la organización como organización — porque es fuerza y porque representa un "poder económico" — oponen al socialismo parlamentario la fórmula clásica de los primeros impulsores del movimiento obrero: "la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". Esa palabra de orden habrá tenido valor en su tiempo, cuando la formulaban los internacionalistas de la época. Expresaba un hecho, modificado más tarde por la clasificación de las ideas y la definición de las tendencias. Y podían emplearla todos los socialistas, fueran partidarios del parlamento o prefirieran la acción económica, defendieran principios autoritarios o confiaran el triunfo de la revolución al juego de las fuerzas autónomas, libertarias, del proletariado.

Actualmente todos los sectores del movimiento obrero, desde los que propenden a la conquista del poder político hasta los que reducen a una contingencia económica, de intereses materiales, la llamada lucha de clases, declaran que el proletariado debe conquistar por sí mismo su emancipación. Pero la conciencia de clase es un mito. No hay en la masa obrera una fuerza sujeta al dinamismo de la revolución; más bien se manifiestan diversas corrientes en el plano sindical, que obran a impulsos de opiniones e ideas en permanente antagonismo. ¿Acaso el "poder económico" de los sindicalistas puros, que pretenden oponer al capitalismo una fuerza organizada capaz de tomar la iniciativa en la dirección de las industrias, del comercio, de la agricultura y de las finanzas, no es un equivalente político del "poder jurídico" de los socialistas de Estado? No se puede prescindir del fondo del problema social, en todos sus aspectos, para buscar una solución a la miseria del proletariado. Los trabajadores viven en la esclavitud y en la dependencia del capitalismo no tanto porque exista una fuerza económica de opresión como porque son incapaces de concebir la vida fuera de los límites trazados por las leyes del Estado. En consecuencia hay que operar, paralelamente, la destrucción de todos los poderes: el religioso, el jurídico, el militar, el económico.

Se habla del reformismo haciendo referencia únicamente a las tendencias políticas del movimiento obrero, o tomando como punto de comparación a

organizaciones que se substraen sistemáticamente a la lucha de apariencias revolucionarias. Sin embargo, el espíritu de la reforma está en las corrientes autoritarias que practican la acción subversiva y en el sindicalismo de acción directa, cuando sus orientadores sientan el principio de la conquista del poder económico para el proletariado.

Por otra parte, poco importa el medio que empleen los aspirantes al poder, sea político o económico; lo importante es saber a dónde se dirige el movimiento obrero, a qué grado de conciencia llegan los trabajadores, en qué forma encausan la solución de los problemas sociales. Un político socialista, si las circunstancias lo exigen, puede preferir la acción subversiva a la acción parlamentaria, pero la diferencia de procedimientos no alteran sus propósitos. Un reformista de la peor especie, enemigo de toda lucha que importe un descaño a las leyes del Estado, puede también pregonar la conquista del poder económico para el proletariado, pero esa fórmula carecerá de valores positivos en el momento que los obreros se dispongan a luchar contra el capitalismo dominante.

Nadie ignora que la American Federation of Labor es apolítica. Pero tampoco es un secreto para nadie que esa organización representa, en Estados Unidos, el puntal más seguro del Estado y del capitalismo. Los jefes del sindicalismo yanqui están dominados por preocupaciones materialistas y obran movidos por el resorte de las grandes industrias. El poder económico domina en el país del Dólar al poder político. Y el movimiento obrero, aun el que tiene en los I. W. W. su punto de partida y los principales elementos de inspiración subversiva, se desenvuelve en el estrecho estorbo de las contingencias económicas.

Poco importa que los trabajadores norteamericanos no actúen en el plano de la política parlamentaria, si están de hecho subordinados a una concepción autoritaria y operan como sostenedores del Estado en su papel de ciudadanos. La American Federation of Labor no prefiere a un partido contra otro, pero colabora con el gobierno y recomienda a sus afiliados que voten por los candidatos que ofrezcan mayores ventajas a los trabajadores. De ahí que el gompismo sea una tendencia oportunista, practicando el oportunismo hasta en las cuestiones que tienen una relación directa con el trabajo, ya que los jefes de la A. F. of Labor solucionan las huelgas en las oficinas de las empresas y recurren al arbitraje para armonizar los antagonismos de clase.

El reformismo de la American Federation of Labor es un hecho indiscutible. Pero eso no impide al sucesor de Gompers hablar del poder económico de los trabajadores y declarar que el proletariado persigue como fin la conquista del capitalismo. En la reciente convención realizada en Atlantic City, Nueva Jersey, Mr. Green, sucesor de Gompers en la presidencia de la A. F. of L., contestando a los discursos de los delegados fraternales, declaró lo siguiente:

"Yo debo decirles a nuestros compañeros delegados que nosotros en el movimiento obrero norteamericano nos afianzamos sobre el sólido poder económico de los trabajadores para buscar nuestra salvación y para levantar nuestras condiciones de vida. Nosotros creemos que la primera necesidad de los trabajadores es la de organizarse, unirse, movilizar su fuerza económica y subordinar todos los otros métodos al desarrollo de este método común. Nosotros nos hemos enseñado a creer después de una experiencia de más de cincuenta años de que la salvación de los trabajadores está en ellos mismos, y que es por medio del ejercicio de estos poderes que residen en el mismo por lo que hasta ahora ha conseguido mejorar económicamente su manera de vivir".

Para que los delegados fraternales no pusieran en duda en fe en el poder económico de los trabajadores — que la A. F. of L. subordina a los poderes estatales y capitalistas — Mr. Green hizo referencia a un hecho reciente: la

huelga minera inglesa, "solucionada" mediante los recursos políticos y con prescindencia de esa mencionada fuerza obrera. Dijo:

"Nosotros nos llenamos de regocijo al observar que recientemente en la Gran Bretaña el principio por el cual hemos luchado siempre en América fue vindicado de la manera más convincente: porque cuando los mineros de la Gran Bretaña se vieron atacados por los patronos hostiles, cuando se vio que había un propósito declarado de rebajar los jornales y las condiciones de vida de los trabajadores, fué su fuerza económica la que los salvó de la miseria y la degradación".

"Ellos tal vez crean en la eficacia de la acción política — y nosotros aquí en América apreciamos en su justo valor la influencia que puede ser ejercida por medio de la acción política — pero nosotros venimos obligados a reconocer que en la hora de la más honda necesidad, de esa reñacable crisis, no fué una filosofía extraña la que les ayudó, no fué el uso de su fuerza política, sino que fué la solidaridad demostrada en el campo económico. Así, que más fuerte que nunca, creemos en el poder económico de los trabajadores; este es el gran principio que estamos tratando de sembrar y fortalecer entre los trabajadores de América".

Como coincide Mr. Green el ejercicio de la fuerza económica del proletariado? Substrayendo a los trabajadores a toda acción que implique una amenaza para el capitalismo y el Estado. Quiere decir, pues, que la Federación Americana del Trabajo es política, aun cuando no sea un partido político, puesto que trata de conservar las instituciones estatales y sólo emplea las fuerzas obreras para modificar las condiciones materiales de los asalariados.

El apolitismo es una máscara que oculta los más groseros apetitos y las más vulgares ambiciones. Y el llamado "poder económico" del proletariado es precisamente un recurso político de los que buscan en la fuerza organizada de las masas el puntal que sostenga a este régimen de esclavitud y de miseria.

## PREPARANDO EL COMLOT POLICIAL

### Cómo se improvisa un proceso de manicomio

Con el suceso desarrollado en el Hospital de las Mercedes, la policía tiene tema para rato. Ya que no es posible establecer responsabilidades dentro del manicomio, ni proporcionar la materia procesal para un juicio por homicidio en el acto del autor material, la justicia necesita atrapar en sus redes a los supuestos cómplices, que deben ser ante todo hombres corruptos. De ahí el excesivo celo policial en la contribución en una campaña de odios inspirada por los que ampararon con una declaración de demencia al matador de Kurt Wilkens.

Lo que se busca es relacionar la muerte de Pérez Millán con el asesinato de Wilkens, porque así se encadenan los hechos y se da al acto de Lucich los caracteres de venganza consciente... aunque el ejecutor no sea jurídicamente responsable de sus actos. Por eso la policía busca cómplices entre los que presumen anarquistas, o cuando menos interesados en vengar la muerte del anarquista que cayó en Varela los asesinatos de la Patagonia.

En la crónica policial de un diario se da a conocer las últimas diligencias de la policía, a la pesca de cómplices en la información de las Mercedes. La información policial dice:

"Ayer fueron detenidos Timofey Deriavina y Eduardo Vázquez Aguirre, el primero en la calle Pichincha número 1231 y el segundo en la calle Nicastro Orodo 2489. Ambos son amigos de Germán Boris Vladimirovich, y se trata de saber si alguno de ellos fué quien llevó la pistola a Lucich, para que la entregara a Lucich".

"Deriavina, cuyos datos personales publicamos en nuestra edición anterior, declaró que efectivamente es amigo de Vladimirovich, a quien visita en el asilo de las Mercedes, y que tal cual lo afirmó Boskowsky, en compañía de éste estuvieron el domingo. Necesario haber llevado arma alguna en la agencia en el asesinato de Pérez Millán".

"Eduardo Vázquez, el otro detenido, es también amigo de Vladimirovich y declaró que el jueves próximo pasado estuvo en el Hospital de las Mercedes y visitó a aquel. También habló con Lucich, que fué su compañero de celda cuando ambos estuvieron presos en la Penitenciaría Nacional. Como Deriavina y Boskowsky, declara que no ha tenido intervención ni en la sugestión del asesinato ni en la entrega del arma".

"Eduardo Vázquez Aguirre es español, casado, nacido en 1886 y vino al país en 1906. Trabajó activamente como empujador de nácar. Es un conocido agitador. Dirigió la se-

cción de resistencia "Unión Tranviarios" y estaba en el local de la sociedad de "Chauffeurs" en la noche del 26 de mayo de 1921, cuando ésta fué asaltada por un grupo de jóvenes, a uno de los cuales llevó de un brazo en un brazo. Ha estado preso en diversas ocasiones. El 9 de mayo agredió con un revólver al jefe de la estación Caballito, del subterráneo, Pascual Belucci, y fué condenado a un año y dos meses de presidio por tentativa de homicidio. Era guarda del Ángel Argentino y había sido despedido por que participó en la huelga general declarada en la semana trágica. En diversas ocasiones, Vázquez fué señalado por la policía como proveedor de explosivos, utilizados para cometer atentados, y estuvo preso últimamente por haber sido sorprendido arrojando bombas en la calle Furmariño con objeto de dañar a los automóviles, durante una huelga de "chauffeurs".

"La policía sigue buscando a otro Vázquez, llamado José, que fué el que visitó a Vladimirovich y Lucich el domingo próximo pasado, en momentos en que estaban allí Boskowsky y Deriavina".

La policía va tejendo la madeja. ¿Qué saldrá de ese complot a base de suposiciones y de los antecedentes personales de los supuestos cómplices de Lucich? Esperemos.

## CONSECUENCIAS DE UN "ATENTADO"

El complot organizado por Mussolini para "defender" la vida, está dando los efectos deseados. Al amparo de la situación de fuerza creada por el fascismo, y contando con el silencio de la prensa y el amordazamiento a la opinión de los golpes de muerte al proceso Matteotti, que es la espina que más molesta a los bandoleros de la miseria negra.

Según informa el correspondiente de la United Press en Roma ya los fué notificada a Cesare Rossi, Filippelli y Marinelli la resolución del juez que los absuelve del cargo de complicidad en el asesinato del diputado socialista Matteotti. El informante agrega que es probable que las tres personas mencionadas sean puestas en libertad de inmediato. La intención de atacar contra Mussolini, atribuida al ex diputado socialista Zaninovich, sirve para que el fascismo tome medidas excepcionales contra la oposición y substraiga a la sanción de las leyes a los asesinos de camisa negra. ¿Quién se atreverá a protestar ahora, en Italia, contra la exoneración de los autores materiales del asesinato de Matteotti? La caballería el revólver y el "manganito" están listos para sellar los labios de los que intenten levantar la voz y romper la infame mordaza fascista.

## LA CONSERVACION DEL ESTADO

Desde los comienzos del moderno movimiento obrero se constata una hostilidad inextinguible entre los socialistas autoritarios y los anarquistas. Al principio no se advertía las verdaderas causas de tan profunda aversión, expresada no solo en las luchas intestinas entre nuestros camaradas, y los partidarios del principio de autoridad, sino en toda una literatura de recíprocas acusaciones.

Nuestros camaradas han calificado al marxismo como una doctrina de reacción, lo mismo que al marxismo; los marxistas se han calificado a nosotros de pequeños burgueses, aludiendo a las promiscuas tendencias libertarias del viejo liberalismo burgués. Hoy podemos comprobar en toda la vida práctica que efectivamente, el marxismo es una doctrina de reacción; en cuanto al calificativo que nos han aplicado los nuevos teólogos del estatismo, desde Marx a Lenin, es posible que tengamos un fondo de verdad, pero lo menos en la parte que hace derivar la doctrina anarquista del viejo liberalismo revolucionario y su pronunciado antisentimiento. Esto se presta a discusión, pero lo cierto es que estamos más cerca del espíritu que animó en otros tiempos a ese liberalismo que del espíritu que anima al socialismo autoritario de nuestros días.

Si la libertad es un prejuicio pequeño-burgués, como dice Lenin, si el libre desenvolvimiento del individuo en un régimen de libertad significa simplemente la explotación de los medios revolucionarios burgueses, no por eso avergonzamos de hacer nuestra esa reivindicación. La burguesía fué en otros tiempos una clase revolucionaria y su puesto fué ocupado por el proletariado. Nada tiene pues, de extraño que el proletariado haya inscripto en su bandera postulados que defendió la burguesía antes de haber conquistado el poder político. Pero la exacerbadura del estatismo en el movimiento marxista de todos los matices no espanta más que la tradición de la explotación y la dominación del hombre por el hombre, pues el Estado ha sido siempre un instrumento

## SOLIDARIDAD DE CLASE Y PATRIOTISMO AL CIEN POR CIEN

La muerte de Pérez Millán reveló la existencia de lo que habíamos previsto nosotros a través del proceso iniciado al matador de Kurt Wilkens: un complot de la Liga Patriótica para eliminar al que supusiera con un gesto la tragedia dolorosa de todo el proletariado. Y Pérez Millán, el loco amparado y protegido por la justicia, no fué otra cosa que un instrumento de los que vengaron, asesinando a Wilkens, al macedoniano de la Patagonia.

En el entierro de Pérez Millán se puso bien de manifiesto la solidaridad de clase. El militarismo, el clero, el patriotismo al cien por cien reivindicaron para sí al loco que mató a Wilkens. Carlos habló en el cementerio para ensalzar el valor de ese intérprete de la locura nacionalista. Y pidió al "dios argentino" que confundiera a todos los maximalistas... Y a la justicia que aplique la Ley del Talión a los enemigos de la patria... que el presidente de la Liga Patriótica sirva sirviendo a los capitalistas extranjeros.

Un diario da cuenta de la ceremonia del entierro de los restos de Pérez Millán, en los siguientes términos:

"En la necrópolis esperaban a la captiva varios centenares de personas, entre ellas numerosas alumnas de la Liga Patriótica. Al ser bajado el féretro, el gentío se arremolinó en las puertas, haciendo el paso sumamente difícil. Un ramo de flores blancas, con los colores argentinos, cubría el ataúd."

"Recato el responso que es de práctica en estas ceremonias, hablaron sucesivamente el Dr. Manuel Carls, presidente de la Liga Patriótica Argentina, el coronel Olivares Escobar, el sargento Eduardo Romero y otras personas, provocando en el auditorio vítores al ejército y a la patria y gritos de protesta contra el maximalismo y los elementos perturbadores."

La nota triste y absurda la dió Carls. Estaba dolorido por la muerte del instrumento de una venganza que él no tuvo la valentía de ejecutar. Y en su oración fúnebre, después de apelar al "dios argentino", llegó a exaltar en términos patéticos la figura de ese pobre hombre transformado en héroe por los mercaderes del patriotismo.

Los patriotas argentinos ya tienen un símbolo: la locura homicida de un tarado. ¿Es que a la patria de Carls y otros aventureros de la misma especie no se le honra si no se glorifica el asesinato, el crimen y la violencia? ¿Qué pobre cosa es el patriotismo de los mercaderes!







